

Domingo II de Adviento, ciclo A

“Convertíos, porque está cerca el reino de los cielos”

Mateo 3, 1-12



- **Isaías 11, 1-10** “Juzgará a los pobre con justicia”
- **Salmo 71** “Que en sus días florezca la justicia, y la paz abunde eternamente”
- **Romanos 15, 4-9** “Cristo salva a todos los hombres”
- **Mateo 3, 1-12** “Convertíos, porque está cerca el reino de los cielos”

Reflexión y oración

- Ruego por pedir el don de comprender el Evangelio y poder conocer y estimar a Jesucristo y, así, poder seguirlo mejor. Apunto algunos hechos vividos esta semana que ha acabado
- Leo el evangelio Mt 3, 1-12, después contemplo y anoto lo que me ha llamado la atención.
- Ahora apunto aquello que descubro de JUAN, CON SU ANUNCIO, SOBRE EL “Reino de los cielos”; sobre la BUENA NOTICIA que escucho...
¿Qué dice Juan, con su anuncio, sobre el “Reino de los Cielos”?
- Y vuelvo a mirar la vida, los HECHOS vividos, las PERSONAS de mi entorno... desde el evangelio.
¿Qué hechos de esta semana me han hecho experimentar que Dios ya “reina” y que hace salir de las piedras “hijos de Abrahán”?
- Descubro la llamadas que me hace -nos hace- el Padre hoy a través de este Evangelio y pienso en un compromiso personal.
- Finalizo el diálogo con Jesús dando gracias y pidiendo en mi oración

Notas para fijarnos en el Evangelio

Sobre el Evangelio de Mateo (el que nos acompañará en este nuevo ciclo-año litúrgico-A)

1. Entre los Evangelios de la infancia y la vida pública de Jesús existe una gran distancia temporal, pero no teológica: pensemos que estos pretenden presentar a Jesús como Hijo de Dios.
2. Con la expresión “en aquellos días” (Mt 3,1), utilizada en el Antiguo Testamento, se quiere indicar la continuidad de la Historia de Salvación (Ex 2,11; Dt 10,2), y le sirve a Mateo para unir el relato de la infancia de Jesús con el comienzo de su misión.
3. Mateo tiene un especial interés en presentar a Juan el Bautista. Pensemos que el historiador Flavio Josefo (Siglo I) le dedica en sus obras más atención a Juan Bautista que al mismo Jesús. Juan fue el guía carismático de un movimiento de corte popular, que convocó al pueblo de Israel en el desierto para anunciar la cercanía del juicio de Dios. El mensaje de Juan es urgirnos a la conversión, que se expresaba a través del bautismo (un rito de purificación).
4. Según la más antigua tradición cristiana (Hch 10,37ss) Jesús estuvo muy relacionado con el movimiento de Juan. Los cuatro Evangelios ponen de manifiesto esta vinculación (Mc 1,1-8 y paralelos) e incluso pueden dar a entender que Jesús fue, durante algún tiempo, discípulo de Juan el Bautista (Jn 1,27 y Mt 3,11). Pensemos que los primeros cristianos no distinguían muy bien entre el bautismo de Juan y el de Jesús (Hch 19,1-7). De ahí que los evangelistas tuvieron interés en aclarar cuál fue la relación que existió entre Juan y Jesús.

Sobre el desierto y las referencias a los Profetas

- El “desierto”, donde Juan “predicaba” (1), recuerda al éxodo (=salida de la esclavitud hacia la libertad). Encontrarlo al empezar el Evangelio nos sugiere que Dios va a intervenir para liberar. Y que estamos cerca de ese momento.
- Las palabras que Mateo (3) cita de Isaías (Is 40,3) y que aplica a Juan son del llamado libro de la consolación. El profeta consuela el pueblo con el anuncio de la salida -liberación- de la situación de desgracia que vive y la entrada en una vida nueva. Un anuncio que viene del Señor: la salvación del pueblo es obra de Dios.
- También en la imagen del camino (3) el profeta apuntaba la idea de la salvación como nuevo éxodo, tema fundamental de toda la segunda parte del libro de Isaías.
- La imagen de la siega y la limpieza del grano (12) es frecuente en la Biblia para hablar del juicio del fin de los tiempos (Is 27,12). También Jesús la usa (Mt 13,30).

Para fijarnos en Jesús y el Evangelio

- ◇ El mismo anuncio que hace Juan (2) es el que hará Jesús cuándo empiece su misión (Mt 4,17) y el que harán aquellos que Jesús enviará (Mt 10,7). Este anuncio viene a decir que Dios ha empezado a instaurar su Reino en medio del mundo. Y dónde se hace visible este Reino es en la persona de Jesús, en sus palabras y en sus obras contundentes (Mt 12,28). La “conversión” que pide este anuncio es su consecuencia: hay que prepararse para acoger el Señor que viene a reinar.
- ◇ Con referencia al vestido de Juan (4), el característico de los profetas, el evangelista coloca a Juan en continuidad con los profetas del Antiguo Testamento. Por otra parte, la referencia a lo que come indica que lleva una vida de gran austeridad, como afirmará Jesús más adelante: “Porque vino Juan, que ni comía ni bebía, y dicen: Demonios tiene”. (Mt 11,18).
- ◇ Juan Bautista insiste en el juicio final de Dios es inminente (7 y 10). En cambio Jesús aparece como el Salvador (Mt 1,21): su nombre significa “El Señor salva”; el nombre mismo de Jesús indica su misión: Él viene a traer a los hombres la salvación de Dios.
- ◇ Las palabras de Juan a fariseos y saduceos (7-10) recogen una intuición de los profetas de la que Jesús extraerá todas las consecuencias: el hecho de ser israelita no garantiza la salvación, ni el de no serlo supone quedar excluido de esta salvación (9). Porque la salvación es don de Dios, que puede “sacar hijos de Abraham de estas piedras” (9). Lo que cuenta en el Reino son los hechos de cada uno (8), tal y como Mateo insistirá hacia el final de su obra (Mt 25,31-46).
- ◇ Esta presentación de Juan, el precursor, apunta hacia Jesús: “el que viene detrás mí” (11). El bautismo de Juan (6 y 11) es un simple gesto externo de la voluntad de conversión. El de Jesús expresa la acción eficaz del Espíritu Santo (11).

Se acerca vuestra liberación

ÉL VIENE, VIENE, VIENE SIEMPRE

¿No oíste sus pasos silenciosos? El viene, viene, viene siempre.

En cada instante y en cada edad,
todos los días y todas las noches,

El viene, viene, viene siempre.

He cantado muchas canciones y de mil maneras,
pero siempre decían sus notas,

El viene, viene, viene siempre.

En los días fragantes del soleado abril,
por la vereda del bosque,

Él viene, viene, viene siempre.

En la oscura angustia lluviosa de las noches de julio,
sobre el carro atronador de las nubes,

El viene, viene, viene siempre.

De pena en pena mía,
son sus pasos los que oprimen mi corazón,
y el dorado roce de sus pies

es lo que hace brillar mi alegría,

porque Él viene, viene, viene siempre.

Tagore

TÚ ESTÁS CERCA

Cerca en las horas brillantes,
cuando la vida vence y la muerte muere:
en el amor, en el perdón, en la generosidad y el sacrificio,
en la humildad, en la sinceridad, en el desprendimiento,
en el apoyo al débil, en la acción comprometida,
cuando abro mis puertas a l@s herman@s y a Ti...

Cerca en las horas negras,
cuando la muerte vence y la vida muere:
en la soberbia, en la revancha, en el cansancio del bien,
en el abandono de la lucha,
cuando cierro las puertas a l@s herman@s y a Ti...

Tú estás cerca en las horas cruciales
cuando te digo que sí, cuando te digo que no,
cuando te miro de frente, cuando te doy la espalda,
cuando me voy contigo o vuelvo atrás,
cuando no quiero ver...

Tú estás cerca. Siempre cerca. Siempre...

Patxi Loidi



VER

El mito griego de Pandora nos cuenta que Zeus le entregó una caja, con instrucciones de no abrirla, pero Pandora, por curiosidad, la abrió. La caja contenía todos los males para la humanidad (enfermedad, tristeza...) que se esparcieron por el mundo. Pandora cerró rápidamente la caja y en ella sólo quedó la esperanza, que estaba al fondo, para que las personas pudieran sobrellevar esas desgracias. De este mito surgió la frase: 'La esperanza es lo último que se pierde'.



JUZGAR

Estos días muchas personas ya están abriendo 'la caja de la Navidad', en la que tienen guardado todo lo referente a estas fiestas. En esa caja solemos encontrar adornos, luces, figuritas del Belén... que van ocupando su lugar en nuestros hogares.

Para la mayoría de la gente, la Navidad se reduce a esos elementos visibles, a los adornos, regalos, comidas y cenas, reuniones familiares... sin ninguna referencia a la fe cristiana, que es el origen de la Navidad. Estos elementos son como cáscaras vacías y por eso no es de extrañar que mucha gente sufra durante estos días, porque los males de la caja de Pandora están muy presentes en sus vidas, y en el mundo, y en su 'caja de la Navidad' no hay rastro de esperanza, porque no está Dios.

Este segundo domingo de Adviento nos hace una llamada a que, al abrir nuestra 'caja de la Navidad', no olvidemos buscar en ella la esperanza. La 1ª lectura nos ha ofrecido la visión de Isaías que se producirá "en aquel día", en el que desaparecerá el dolor y sufrimiento y que traerá la deseada paz y justicia; pero ese futuro de felicidad viene gracias a ese "vástago" sobre el que "se posará el espíritu del Señor", y que es Jesús, el verdadero Mesías de Dios.

En el Evangelio también hemos escuchado la llamada a la esperanza que hace Juan el Bautista: "Convertíos, porque está cerca el reino de los cielos...". Y Juan el Bautista deja claro que esa esperanza no es un mero sentimiento, sino una Persona: "El que viene detrás de mí es más fuerte que yo... Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego...".

El Jubileo de la Esperanza ha entrado en su etapa final, pero lo que significa no termina, siempre hemos de ser 'Peregrinos de Esperanza', como indica su lema. Por eso, hemos de seguir teniendo presente, particularmente en estos días de Adviento, lo que se nos dice en la Bula de convocación:

«Todos esperan. En el corazón de toda persona anida la esperanza como deseo y expectativa del bien, aun ignorando lo que traerá consigo el mañana. Sin embargo, la imprevisibilidad del futuro hace surgir sentimientos a menudo contrapuestos: de la confianza al temor, de la serenidad al desaliento, de la certeza a la duda. Encontramos con frecuencia personas desanimadas, que miran el futuro con escepticismo y pesimismo, como si nada pudiera ofrecerles felicidad». (1)

Puesto que, siguiendo con el ejemplo del mito griego, los males que liberó Pandora siguen afectándonos negativamente, el Adviento es una llamada a sacar la esperanza de nuestra 'caja de la Navidad'. Una esperanza que no es sentimentalismo, ni un deseo indefinido de felicidad, como nos repetimos en estas fechas, ni una confianza ilusoria en que 'todo irá bien'. La esperanza que contiene nuestra 'caja de la Navidad' es la que anunció Juan el Bautista: Jesucristo, el Hijo de Dios hecho hombre, que anunció el Evangelio, murió en la Cruz y Resucitó, y que nos bautiza con Espíritu Santo. Y «la esperanza se renueva siempre y se hace inquebrantable por la acción del Espíritu Santo. El Espíritu Santo, con su presencia perenne en el camino de la Iglesia, es quien irradia en los creyentes la luz de la esperanza. Él la mantiene encendida como una llama que nunca se apaga, para dar apoyo y vigor a nuestra vida». (3)



ACTUAR

«La vida cristiana es un camino, que necesita momentos fuertes para alimentar y robustecer la esperanza, compañera insustituible que permite vislumbrar la meta: el encuentro con el Señor Jesús». (5) Y uno de esos momentos fuertes es la Navidad; por eso necesitamos prepararla bien, con esperanza, durante el Adviento.

Los males liberados de la caja de Pandora siempre van a estar presentes en nuestro mundo y en las personas; por eso nosotros necesitamos liberar la esperanza de nuestra 'caja de la Navidad'. Que todos los elementos externos nos ayuden a tener bien presente a Quien da sentido a estas fiestas: el Hijo de Dios hecho hombre, que nace entre nosotros. Que el Espíritu Santo nos haga vivir el tiempo de Adviento como lo que es: un tiempo de espera y un tiempo de esperanza, para «que el testimonio creyente pueda ser en el mundo levadura de genuina esperanza, anuncio de cielos nuevos y tierra nueva donde habite la justicia y la concordia entre los pueblos». (25)